

LA EPOCA DE LOS ZARES

SARA BEFELER T.

Rusia se convierte en nación

Aunque este país se unificó con posterioridad a Inglaterra, Francia y España, desde antes del Siglo XVI, ya Rusia había comenzado a movilizarse con el fin de transformarse en nación.

Origen de la historia de Rusia

Nuestros conocimientos sobre los antecesores de los actuales rusos son limitados, pero sabemos que en los primeros siglos de la era cristiana ya estaban los eslavos en la actual Polonia y Rusia moderna. Estos eran indoeuropeos, pero sobre su origen se tienen dudas. Los eslavos del este fueron los antecesores del actual pueblo ruso y fundaron ciudades como Novgorod y Kiev que se encontraban dentro de la ruta comercial que existía entre los mares Negro y Báltico.

A mediados del Siglo IX una tribu llamada Varegos, de origen escandinavo, logró el dominio del Novgorod y demás ciudades vecinas. Rurik, jefe escandinavo fue el primer rey de dicha región.

Desde Novgorod, los varegos y los eslavos se trasladaron hacia la ciudad de Kiev y ésta se convirtió en el centro de la cultura eslava. El estado de Kiev y sus pobladores pronto fueron conocidos con el nombre de rusos. Estos crearon una cultura muy importante y con el tiempo Kiev llegó a ser más grande que la mayoría de las ciudades de Europa Occidental.

Al principio de la *Edad Moderna* (siglo XV), Rusia era ya un conjunto de características orientales y occidentales. La mayor parte de su territorio había sido colonizado como ya dijimos, por los escandinavos en los primeros siglos de la Edad Media. Su religión, su calendario y su sistema de escritura derivaban de Bizancio. Hasta su régimen feudal con sus boyardos y siervos no era muy diferente del que existía en Europa Occidental. Por otro lado, gran parte de su cultura y de sus costumbres eran distintivamente no europeas. Sus artes se limitaban

casi enteramente a la pintura de íconos y la arquitectura religiosa. No tenía literatura y la aritmética apenas se conocía. Los numerales arábigos no se usaban y los banqueros y mercaderes hacían sus cálculos con el ábaco, instrumento que todavía hoy en día es utilizado en la Unión Soviética. Tampoco los modales y las costumbres podían compararse con los del oeste. Las mujeres de las clases altas vivían recluidas y cubrían su rostro con un velo. Los hombres usaban barbas y largas túnicas. Se consideraban superfluos los cuchillos y tenedores. Momentos de grandes orgías eran seguidos por períodos de arrepentimiento y mórbida expiación. También geográficamente Rusia estaba orientada hacia el Asia, su centro miraba en dirección a Siberia, Persia y China, con Europa a sus espaldas. Sería un error suponer, sin embargo, que Rusia se encontraba totalmente separada de Europa. Ya en el siglo XVI, mercaderes alemanes de la Hansa (federación de comerciantes) comerciaban con el ámbar y las pieles rusas. En la década de 1550, mercaderes ingleses descubrieron el Mar Blanco e hicieron de Arkangelsk un puerto de entrada a través del cual podían intercambiarse pertrechos militares por unas pocas mercaderías rusas y hasta productos de Persia y China. Pero el volumen de este comercio no era muy grande ya que el puerto estaba helado la mayor parte del año.

Invasiones: los mongoles

En el siglo XIII, Rusia era una colección de pequeños principados. Los suecos, lituanos, polacos y caballeros teutónicos los acosaban desde el oeste. La orden teutónica fue una de las muchas organizaciones religiosas y militares que nacieron en las cruzadas. Al principio sus propósitos eran caritativos pero luego se convirtió en un club militar cuyos miembros adoptaron como misión la conquista de tierras al este de la frontera alemana. Sus actividades fueron un precedente para el famoso Drang Nach Osten (marcha hacia el este) que más tarde ocupó un lugar tan importante en la historia alemana. Desde el este Rusia estaba amenazada por los mongoles (tártaros), quienes crearon un gran

imperio en Asia Central, que llegó a incluir el Norte de la India y China. En 1237 los mongoles iniciaron una invasión que terminó en la conquista de casi toda Rusia y que se mantuvo durante doscientos cuarenta años. El gobierno mongol fue un desastre para Rusia en varios aspectos. Marcó el desarrollo de una más decidida orientación asiática. Rusia, se distanció cada vez más de Europa y miró hacia más allá de los Urales como el campo de su futuro desarrollo. Sus ciudadanos se casaron con mongoles y adoptaron muchos elementos de su forma de vida.

Ascensión de Moscú: Iván el Grande

Más tarde, el poder mongol declinó, según el destino común de todos los grandes imperios. En 1380, un ejército ruso venció a los tártaros y empezó así un movimiento para expulsarlos del país.

El *gran ducado de Moscú* alcanzó la jefatura de este movimiento, bajo la conducción de gobernantes enérgicos, había acrecentado durante un tiempo su poder. Situado cerca del nacimiento de ríos que corrían hacia el norte y hacia el sur, tenía ventajas geográficas que sobrepasaban los de otros estados. Por otra parte, se había convertido recientemente en el centro de la iglesia rusa.

El primero de los príncipes de Moscú que asumió el título de Zar (César) fue *Iván el Grande* (1462-1505). Al contraer matrimonio con la sobrina del último de los emperadores bizantinos, que había muerto en 1453 durante la captura de Constantinopla; se nombró su sucesor por la gracia de Dios. Tomó como emblema el águila bizantina de dos cabezas y contrató arquitectos italianos para que le levantaran un enorme palacio, el Kremlin (fortalezas amuralladas), a imitación del de Constantinopla. La Catedral de San Basilio obra de Posnik y Barma, fue construida en 1560 en honor a la toma de Kazán. Declaró su intención de recuperar las antiguas tierras en poder de los invasores, forzó al príncipe de Lituania a aceptarlo como soberano de "todas las Rusias" y expulsó a todos los tártaros fuera del norte de Rusia y más allá de los Urales.

Iván fortaleció su estado así

1. Extendiendo el poder de Moscovia sobre Novgorod y otros territorios del norte (cien años después el estado moscovita abarcaba la mayor parte de los principados rusos).

2. Usando tácticas que ayudaron a poner fin al dominio tártaro que aún perduraba.

3. Promoviendo la expansión hacia el occidente, el oriente y el Mar Báltico.



Iván el Grande

Al mismo tiempo fortaleció su gobierno autocrático en la siguiente forma:

1. Privó a Novgorod del derecho de citar las asambleas.
2. Debilitó el poder de los nobles o boyardos.
3. Colocó la iglesia ortodoxa rusa bajo su control directo y la utilizó para sostener la autocracia.

A consecuencia de estas medidas, *Moscovia* bañada por el río del mismo nombre se convirtió en el centro desde el cual surgió paulatinamente, una de las naciones más poderosas del mundo: Rusia.

A finales del Siglo XV Rusia era ya el estado mayor de Europa, tenía de cinco a seis millones de habitantes. En el Siglo XVI, triunfa el régimen de servidumbre en el campo social y la autocracia en la esfera política; esto ocasionó el atraso cultural de la Rusia Zarista.

En el siglo XVII se consolidó el feudalismo y se agravaron las contradicciones de clase.

El primer Zar que dio al imperio un carácter parcialmente europeo fue *Pedro El Grande* (1682-1725), el autócrata más poderoso y posiblemente el más inteligente que ha ocupado el trono de Rusia. Abandonando temerariamente las costumbres antiguas, Pedro hizo que sus súbditos modificaran su manera de vivir. Prohibió la costumbre oriental de reducir a las mujeres y ordenó que ambos sexos emplearan la vestimenta europea, hizo obligatorio entre sus cortesanos el uso del tabaco y convocó a los grandes señores y les cortó la barba con sus propias manos. Para asegurar su poder absoluto acabó con todos los vestigios de autonomía local y formó una policía nacional. Con el mismo objeto destruyó la autoridad del patriarca de la iglesia ortodoxa y encomendó las cuestiones religiosas a un Santo Sínodo sujeto a su fiscalización.

Estaba profundamente interesado en la ciencia y la técnica occidental, por lo que viajó a Holanda e Inglaterra para adquirir conocimientos sobre la construcción de buques y la industria. Imitó la política mercantilista de las naciones occidentales mejorando la agricultura y apoyando el comercio y la industria. Con objeto de abrir "ventanas hacia el oeste", conquistó territorios a lo largo de la costa del Báltico y trasladó la capital de Moscú a *San Petersburgo*, la ciudad que hizo levantar a orilla del Neva, donde el arquitecto Rastrelli construyó el Palacio de Invierno hoy museo de L' Armitage y el Palacio de Catalina construido en Pushkin en las afueras de Petrogrado en el Siglo XVII. La construcción de Petersburgo requirió el trabajo forzado de miles de campesinos los que recurrieron a las sublevaciones. Pero echó a perder su actividad progresista con sus guerras disparatadas y su crueldad hizo ejecutar a millones de supuestos conspiradores. Asesinó a su propio hijo y heredero porque éste se jactaba de que cuando él fuera zar, Rusia volvería a lo que era en la época de sus antecedores. Para obtener dinero para sus costosas guerras envileció la moneda, vendió valiosas concesiones a los extranjeros, estableció monopolios gubernamentales en la producción de sal, aceite, caviar y féretros y decretó impuestos para casi todo, desde baños a colmenas.

Importancia de Pedro el Grande

Es difícil apreciar la importancia de Pedro el Grande. No fue únicamente él quién transformó a Rusia en una nación occidental. Durante muchos años, debido a los contactos comerciales la influencia occidental se había estado filtrando en el país. Pedro apresuró el proceso y le dio una dirección más radical. Trató realmente de remodelar la nación y darle al menos un barniz de civilización. En-

vió a muchos compatriotas a estudiar al exterior. Simplificó el alfabeto antiguo y fundó el primer periódico publicado en Rusia. Hizo publicar un libro de buenos modales, que enseñara a sus súbditos a no escupir el suelo, rascarse, o mondar los huesos durante la comida. Fomentó las exportaciones, construyó una flota en el Báltico, impuso nuevas industrias tales como textiles y minería.

Después de la muerte de Pedro hubo una reacción contra muchas de sus innovaciones pero algunas sobrevivieron por lo menos dos siglos. La iglesia, por ejemplo, siguió siendo un brazo del estado, gobernada por un procurador del Santo Sínodo elegido por el mismo zar. La servidumbre no solo sobrevivió sino que se extendió en las formas requeridas o autorizadas por Pedro. Los siervos no estaban ya vinculados a la tierra, podían ser comprados o vendidos en cualquier momento aún para trabajar en las fábricas y en las minas. Finalmente el absolutismo impulsado por Pedro no mostró señales de debilitamiento hasta el Siglo XX. Fue un absolutismo basado en la fuerza, con una policía secreta, una enorme burocracia y una iglesia subor-



Pedro el Grande

dinada, como instrumento para imponer los deseos de autócrata.

Otro de los monarcas rusos más célebres de la época del absolutismo fue *Catalina la Grande* (1762-1796), quién antes de su matrimonio era princesa alemana. Se la considera a menudo como uno de los "déspotas ilustrados", ya que mantenía correspondencia con filósofos franceses, fundó hospitales y asilos para huérfanos y hasta expresó el ansia de que los siervos rusos fuesen liberados. Con la ambición de ganar para sí un lugar en la ilustración, adquirió la biblioteca de Diderot y se levantaba a las cinco de la mañana para chapotear en la sabiduría. Escribió obras de teatro, publicó un digesto con los Comentarios sobre las Leyes de Inglaterra de Bladcktone, y hasta empezó una historia de Rusia. Sus actividades como reformadora, sin embargo tuvieron un alcance.

Tomó disposiciones para codificar las leyes rusas, limitó el uso de la tortura y remodeló y consolidó el gobierno local. Cualquier plan que pudiera haber concebido para mejorar la suerte de los campesinos fue interrumpido violentamente después de una rebelión de éstos en 1773-1774. Terratenientes y sacerdotes fueron asesinados y las clases gobernantes se aterrorizaban a medida que la revuelta pasaba por los Urales y el Valle de Volga. Catalina contestó con una severa represión. El líder de los campesinos fue descuartizado y como garantía contra futuros desórdenes, los nobles lograron más poder aún sobre los siervos, tratándolos como objetos. El hecho más importante de su reinado es que continuó la obra de Pedro el Grande al introducir en Rusia las ideas occidentales y transformar al país en una potencia formidable que pesaba mucho en los problemas europeos. Consiguió ampliar las fronteras de su país hasta incluir no solo la parte Oriental de Polonia, sino también las tierras situadas sobre el Mar Negro.

1. La sociedad Rusa bajo los zares

El imperio ruso, gobernado autocráticamente por los zares, permanece durante la primera mitad del Siglo XIX ajeno a los cambios económicos y sociales de la revolución industrial. Es un país de base rural, el censo de 1812 contabiliza treinta y seis millones de campesinos, en su casi totalidad siervos, para un total de cuarenta millones de habitantes, la servidumbre es por lo tanto el rasgo definitorio de la sociedad rusa. Apenas a fines de la cuarta década del Siglo XIX comenzó en Rusia la revolución industrial, pero siempre iba a la zaga en relación con los otros países europeos.

Los zares concentran todos los poderes, deciden la paz y la guerra, decretan las leyes, designan ministros y colaboradores, poseen autoridad reli-

giosa, el zar es la cabeza de la iglesia, prerrogativa heredada de la civilización bizantina. Bajo los primeros Romanov habían existido "Estados Generales", asamblea formada por agentes del rey y funcionarios, y por representantes de los servicios locales, con un papel puramente deliberativo. A diferencia de los monarcas occidentales el zar no tiene limitaciones parlamentarias o constitucionales, gobierna por medio de la Okrana (policía), y una burocracia compleja.

Los intentos liberalizadores iniciados bajo *Alejandro I* (1801-1825), por sus consejeros La Harpe y Speransky, fueron interrumpidos por la invasión napoleónica, que fortaleció la tendencia contraria, la de concentración de autoridad, con *Nicolás I* (1796-1855), estos intentos se olvidaron definitivamente, este zar simboliza de una manera perfecta el modelo de monarquía despótica.

A la nobleza se reservan todos los puestos de oficiales en el ejército y de funcionarios en la administración, y el monopolio de la propiedad de la tierra.

La actividad cultural, literaria y artística depende de su mecenazgo. Nos encontramos con las fórmulas de privilegio estamental típicas del Antiguo Régimen, en una época en la que en los otros países europeos el ascenso de la burguesía había trastocado los fundamentos del linaje como privilegio.

En Rusia los nobles no solo poseen tierras sino también siervos, hasta el punto de que a veces su fortuna se mide por el número de sus "almas" más que por el de sus deciatinas (una deciatina = 1.1 hectárea). El censo de 1834 señala unos catorce mil señores con la propiedad de más de mil almas cada uno, la concentración de la propiedad de siervos es enorme, en algunos casos, espectaculares. Por ejemplo el Príncipe Nicolás Youssupov poseía doscientos cincuenta mil hectáreas diseminadas en diez y siete gobiernos o provincias, y poblados por más de diez y siete mil almas masculinas; las rentas campesinas, la explotación de fábricas en Moscú y Ucrania, y las pesquerías de los ríos del Mar Negro se reportaban ingresos de un millón de rublos de oro por año, que doblaría con créditos gubernamentales. El hetman de Ucrania, Príncipe Razumoki, poseía ciento cuarenta mil almas, que con sus familias rebasaba la cifra de trescientos mil siervos.

En esta sociedad aristocrática no queda sitio para la burguesía, escribió Madame de Staël. La ausencia del tercer estado es, con la prepotencia mobiliaria y la servidumbre campesina, el tercer rasgo de la sociedad rusa. Solo en Polonia nos encontramos con clases medias de una cierta significación. Sin industria y con algunas profesiones liberales

reservados a los descendientes de nobles no era posible la formación de una burguesía sólida. Las grandes distancias hacían inevitable la existencia de intermediarios en las transacciones, y en los puertos aparecen firmas comerciales, pero aquéllos no hacen fortuna y éstos no pueden competir con los comerciantes extranjeros, hay momentos en que en Odessa y Taganrog, los puertos comerciales del Mar Negro, no hay ninguna firma rusa en las actividades de exportación.

La derrota en la Guerra de Crimea (1854-1856) provoca una conmoción nacional, los rusos son conscientes de que su inferioridad militar le ha provocado la diferente industrialización, carecen de ferrocarriles para el traslado de tropas y por su estructura social, muchos siervos se niegan a ir a combatir. Los novelistas ponen de relieve las fallas de esta sociedad anacrónica, por ejemplo Turguev en *Padres e Hijos*, y Pesimsky en *Mil almas*. El nuevo Zar *Alejandro II* (1818-1881), reconoce la necesidad perentoria de dos medidas: 1) la emancipación de los siervos y 2) la industrialización, la segunda no es posible sin la primera.

2. Emancipación de los siervos

Con los cambios políticos que se producen en Rusia a mediados del Siglo XV, concentración de los feudos bajo la autoridad de Moscú, se intenta frenar la emigración hacia las estepas meridionales y el consiguiente despoblamiento de las regiones centrales encomendado a los señores, la administración del trabajo y residencia de los campesinos, hasta entonces libres. Esta subordinación se reglamenta por Boris Godunov en 1597. Con los déspotas ilustrados del Siglo XVIII, Pedro I y Catalina la Grande las obligaciones del campesino hacia el señor crecen. En el Siglo XIX, salvo un pequeño número de campesinos libres, los campesinos siervos constituyen la mayoría de la población rural, sus categorías y obligaciones son de diversos tipos, siervos domésticos, siervos sometidos a la corvea, trabajo no remunerado, constituye el grupo más desgraciado, siervos sometidos al pago de una renta, etc.

Más que en una precaria situación económica del drama de la servidumbre radica en la indignidad de su estado, en su ignorancia total, en su hundimiento espiritual y físico. Casi ninguno sabe leer. Boris Youssupov escribe a su intendente "sé por experiencia que saber leer o escribir no es de ninguna utilidad para los campesinos. Querría que mis súbditos transmitieran a sus hijos únicamente las reglas de la buena moral".

El señor puede administrarles castigos corporales, arrestarlos, enviarlos a Siberia, cambiarlos o venderlos. El derecho más terrible es el de cambiar las listas de recluta militar. El servicio duraba vein-

ticinco años, se partía adolescente y se regresaba viejo, el pueblo lo consideraba como una condena a muerte en vida. En 1874 se produce una reforma militar el servicio pasó a ser de seis a siete años. El anarquista Kropotkin describe la salida de un servidor de su casa para el ejército, "se postraba ante mis padres, su madre y sus hermanos, exhalaban lamentos como en un entierro". En tales condiciones no pueden sorprender los levantamientos campesinos y las fugas, en las que desaparecían pueblos enteros. Con su número creciente aumentaba también la dureza de la represión.

En varias ocasiones se había estudiado la posibilidad de la liberación, pero el problema era fundamentalmente económico, no podía decretarse la libertad sin acompañarla de la entrega de tierras, que por otra parte el campesino consideraba suya aunque aceptara el pago de rentas al señor.

Los nobles consiguieron frenar los tímidos intentos de Nicolás I.

El desastre de la guerra de Crimea (1854-1856) abrió los ojos a señores y campesinos. El Barón de Von Haxthausen escribía: "la servidumbre se ha convertido en un hecho contra la naturaleza y pronto será imposible mantenerla". Cuando grandes motines de siervos retienen las tropas necesarias para detener los ejércitos francés e inglés, *Alejandro II* (1855-1881) declara: "Más vale abolir la servidumbre desde arriba que esperar el momento en que comience a abolirse desde abajo".

Tras la guerra una serie de comités recogen información para elaborar el decreto de emancipación. El Ukasse o decreto del 19 de febrero de 1861 establece la libertad personal de los colonos, que pueden trasladarse libremente y disfrutar de su casa y de un lote de tierra equivalente al que tradicionalmente explotaban. Pero durante dos años habrían de pagar corveas y censos, además de compensar al propietario por la pérdida de la tierra, para lo que el gobierno otorgaría préstamos, reembolsables en cuarenta y nueve años, durante los cuales devengarían un 5 0/o.

El decreto emancipador no solucionó los problemas de los campesinos. La redacción de la ley permitía abusos, los lotes que se entregaban eran excesivamente pequeños, y, en la mayoría de los casos, el agricultor tenía que devolver su parte de las tierras que habitualmente trabajaba. El precio que se fijó a la tierra fue excesivo, el historiador soviético Lyashchenko ha calculado que siendo su valor de mercado de menos de seiscientos cincuenta millones de rublos los campesinos pagaron ochocientos setenta y seis millones. Además se hacía responsable a la aldea, el mir del reintegro de los préstamos, con lo que los lazos que ataban al cam-

